


PUY NAVARRO

ELSE & HENRY



«A powerful and moving account of the pleasures, pains, responsibilities and irresponsibilities of a long and volatile relationship. Love at first (and last) sight.»

CHRISTOPHER HAMPTON

Winner of two Oscars,
Dangerous Liaisons and *The Father*

«Un poderoso y conmovedor relato sobre los placeres, los dolores, las responsabilidades y las irresponsabilidades de una relación larga y volátil. Amor a primera (y última) vista.»

CHRISTOPHER HAMPTON

Ganador de dos Oscar,
Las amistades peligrosas y *El padre*

edicionesarena

ediciones**carena**

PUY NAVARRO

ELSE Y HENRY

Primera edición: febrero de 2023

© Puy Navarro, 2023, de la obra original de 2015

© Ediciones Carena, 2023

Ediciones Carena
c/Alpens, 31-33
08014 Barcelona
T. 934 310 283
info@edicionscarena.com
WWW.EDICIONESCARENA.COM

Diseño de la cubierta: Sandra Jiménez
De la imagen de portada: Ferran J. Navarro
De las fotografías de interior: páginas 137, 138, 139, 140, 141 y 142, Andrés Manrique;
páginas 143, 144, 145, 146 y 147, Nick Rogers,
y página 148, Ana Yturralde

Coordinación y revisión: Jesús Martínez
WWW.REPORTEROJESUS.COM

Depósito legal

ISBN 978-84-19136-84-8

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No se puede reproducir ninguna parte de este libro, ni almacenar en cualquier sistema de reproducción, ni transmitir de ninguna forma ni bajo ningún concepto, mecánicamente, en fotocopias, en grabación o de ninguna otra manera, sin el permiso del propietario o propietaria de los derechos de autor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Concepción Amador Fernández, mi mamá.

Nuestras llamaradas más brillantes de alegría son
comúnmente encendidas por chispas inesperadas.

LA VANIDAD DE LOS DESEOS HUMANOS
SAMUEL JOHNSON

DRAMATIS PERSONAE

ELSE KLUMB, MAESTRA

HENRY KLUMB, ARQUITECTO

ELSE JOVEN

HENRY JOVEN

DR. FERNÁNDEZ, MÉDICO AMIGO DE LA FAMILIA

RICHARD KLUMB, HIJO DE HENRY CON SU PRIMERA MUJER

ESCENA PRIMERA

ELSE (60) yace en la cama en su casa tropical de Río Piedras (Puerto Rico). Sonido de grillos y animales nocturnos. Fina lluvia. La habitación tiene grandes ventanales a través de los cuales se ve una tupida vegetación iluminada por la luna llena. Medicamentos en la mesita de noche. Hay una puerta en la habitación que da al cuarto de baño.

Quejido de ELSE, que da un manotazo hacia la mesita de noche y una campanita cae al suelo. HENRY (61), entra corriendo en pijama. Trae un vaso de agua. Enciende la lámpara. El DR. FERNÁNDEZ (65) narra la acción de HENRY.

DR. FERNÁNDEZ.—Henry se pone guantes, lubrica una sonda nasogástrica y la impregna con lidocaína en espray. Le introduce a Else la sonda por una fosa nasal, le pide a Else que lleve la barbilla al pecho y trague saliva repetidamente para que la sonda pase al esófago. Henry extrae líquido del estómago bombeando la perilla de la sonda. Else da arcadas, pero se deja hacer. Henry acaba y extrae la sonda. Else se relaja.

ELSE.—¿No prefieres que me muera ya?

HENRY (ignorándola).—¿Dónde te duele?

(ELSE se lleva la mano al estómago.)

ELSE.—Yo prefiero morir.

HENRY.—Intenta beber, te sentirás mejor.

ELSE.—¿Mejor?

HENRY.—Déjame ayudarte.

ELSE.—No quiero seguir así.

HENRY.—¿Quieres que te lea un rato?

ELSE.—No... ¿Qué hora es?

HENRY.—Las cuatro.

ELSE.—Llama al Dr. Fernández... Necesito hablar con él, no quiero seguir con el tratamiento.

HENRY.—Tienes que ser paciente, te vas a sentir mejor en un rato. ¿Te acuerdas del cuento de los ratones y el lobo? Cuenta hasta diez.

ELSE.—Hasta diez... ¿Crees que es tan fácil? Me voy a sentir mejor y luego me voy a poner peor, y peor... ¿Hasta cuándo?

HENRY.—Hasta que Dios quiera.

ELSE.—Tú y tu maldito Dios. ¿Prefieres verme sufrir?

HENRY.—Prefiero estar contigo.

ELSE.—¿Así?

HENRY.—Así.

ELSE.—A ti y a tu Dios os gusta hacer penitencia, a mí no. (Pausa.) No aguanto este calor.

(HENRY enciende el ventilador.)

ELSE.—¿No hueles? Es el olor de mi cuerpo descomponiéndose... Me da asco. ¿A ti no?

HENRY.—No... ¿Cuándo me ha dado asco tu cuerpo? Hasta que la muerte nos una..., ¿recuerdas?

ELSE.—Hasta que la muerte nos una de nuevo. Qué inocentes éramos... Mírame. (Pausa.) Quiero irme ya, ¿lo entiendes? Me da rabia verte pululando a mi alrededor; alrededor de una inválida que se marchita en su propio lodo de muerte.

HENRY.—¿Podemos hablar tranquilamente de eso mañana? Ahora te toca descansar.

ELSE.—Mañana y mañana y otro mañana, que se arrastra en su mezquino paso.

(HENRY entra al cuarto de baño y enciende la ducha. ELSE tira al suelo con rabia todos los medicamentos de la mesa. Lloro. Suena la canción *No te preocupes*, de Sergio Martínez. HENRY va hasta la cama, recoge uno a uno todos los medicamentos y los coloca en la mesita, paciente lleva a ELSE al cuarto de baño. La desnuda. La baña. La lleva a la cama. Masaje en espalda y pies.)

OSCURO

ESCENA SEGUNDA

Sonido de un avión despegando. Veinticinco años antes. Interior de un avión. Dos asientos.

ELSE JOVEN (35), elegantemente vestida, está sentada con el cinturón de seguridad puesto, mira por la ventanilla. Escribe en su agenda. HENRY (36), despistado, se acerca y comprueba su billete.

HENRY JOVEN.—Perdone, pero creo que está usted sentada en mi asiento.

ELSE JOVEN.—Imposible.

HENRY JOVEN.—9A, si no me equivoco está usted sentada en el 9A.

ELSE JOVEN.—Siempre vuelo en ventanilla. Mi asistente jamás hubiera cometido tal equivocación.

HENRY JOVEN.—Sin problema, me siento aquí.

(ELSE JOVEN comprueba su billete.)

ELSE JOVEN.—Tiene razón, este es su asiento. Disculpe. Puede sentarse aquí.

HENRY JOVEN.—No se preocupe, no tiene importancia, me quedo en este.

ELSE JOVEN.—Insisto, este es su asiento. Por favor, siéntese.

HENRY JOVEN.—Es usted siempre tan autoritaria.

(Silencio. Intercambian asientos. ELSE JOVEN se acomoda, saca un libro de su equipaje de mano.)

HENRY JOVEN.—¿Le molesta si enciendo la luz?

ELSE JOVEN.—No.

HENRY JOVEN.—Es un gran libro. La vida de Madame de Staël... Napoleón la instó a marcharse de París un par de veces por ser contraria a sus ideas políticas.

(Silencio.)

HENRY JOVEN.—Calificada como la primera mujer moderna.

(Silencio.)

HENRY JOVEN.—También tiranizaba a sus amantes...

ELSE JOVEN.—¿Va a leer su libro o intenta vendérmelo?

HENRY JOVEN.—Tan atractiva y tan poco sociable...

(ELSE JOVEN le ignora. Hace unas anotaciones en su diario.
HENRY JOVEN lee y mira de reojo.)

HENRY JOVEN.—Bonita letra, ¿es usted escritora?

ELSE JOVEN.—No.

HENRY JOVEN.—Ya. ¿Calígrafa?

ELSE JOVEN.—No.

HENRY JOVEN.—¿Rompecorazones?

ELSE JOVEN.—¿Nunca se da por vencido?

HENRY JOVEN.—Nunca si la recompensa vale la pena. (Pausa.)
¿Vuela a Berlín por trabajo o por placer?

ELSE JOVEN.—Por trabajo.

HENRY JOVEN.—¿Y se puede saber a qué se dedica?

ELSE JOVEN.—Soy la comisaria artística del Museo Schinkel.

HENRY JOVEN.—Pues me temo que vamos a vernos a menudo.
(Extiende la mano.) Henry Klumb, soy el asistente de
Frank Lloyd Wright, va a exponer en el Schinkel... Encantado de conocerle.

OSCURO

ESCENA TERCERA

En el presente. Noche. Suena música de saxo. Casa de ELSE y HENRY en Río Piedras.

Luz sobre HENRY, que escribe sentado en su escritorio. JOVEN ELSE mira lo que escribe por encima de su hombro y lo lee en voz alta. JOVEN HENRY arroja a ELSE en la cama.

ELSE JOVEN.—4:05 a. m. Tras orinar e intentar defecar. Empieza el dolor. Parece ser en la zona abdominal. 4:15 a. m. Sonda nasogástrica necesaria. 4:25 a. m. Ducha. El dolor se alivia. Masaje en espalda y pies.

(HENRY se queda dormido sobre la mesa.
Primeros rayos de sol. Entra el DR. FERNÁNDEZ,
que despierta a HENRY dando unos golpecitos en la mesa.)

DR. FERNÁNDEZ.—Buenos días, Henry.

HENRY.—Buenos días... ¡Vaya! El demonio en persona. Anoche hablábamos de ti.

DR. FERNÁNDEZ.—¿Ah, sí? ¿Cómo estás?

HENRY.—Medio dormido.

DR. FERNÁNDEZ.—¿Y el trabajo?

HENRY.—Tengo que acabar unos planos y llevarlos a San Juan. Pero en estos momentos todo puede esperar. Hemos tenido una noche muy larga, Else se puso muy mal.

DR. FERNÁNDEZ.—Acabo de recibir la revista *Medical Update* de los Estados Unidos. Hay un artículo de investigación muy interesante. Aparentemente hay una relación directa entre la infertilidad de ciertas mujeres y el desarrollo de la enfermedad de Else.

HENRY.—¿Y eso son buenas o malas noticias?

DR. FERNÁNDEZ.—Es solo una explicación. (Pausa.) Escúchame. Hay un tratamiento nuevo que podemos intentar. Ha dado grandes resultados en los Estados Unidos.

HENRY.—¿De qué estamos hablando?

DR. FERNÁNDEZ.—La primera fase consiste en identificar la eficacia de los vasodilatadores y localizar una posible insuficiencia valvular. En principio tendría que pasar tres meses en el hospital bajo estricta supervisión con un tratamiento preoperatorio severo.

HENRY.—¿Es necesario operar?

DR. FERNÁNDEZ.—Sí.

HENRY.—No quiero que sufra más.

DR. FERNÁNDEZ.—Lo sé, pero podríamos alargar su vida de dos a tres años.

HENRY.—De acuerdo, aunque ella no va a estar dispuesta.

DR. FERNÁNDEZ.—Tres años, Henry.

(ELSE tose y se queja.)

HENRY.—No está lista para otro tratamiento.

DR. FERNÁNDEZ.—Elsa está en una posición extremadamente vulnerable, pero confía en mí, yo sé lo que es mejor para ella.

HENRY.—Ya la conoces, va a hacer lo que quiera.

DR. FERNÁNDEZ.—En su condición no es ella quien debería tomar las decisiones.

HENRY.—Tenemos que respetar su derecho a elegir por sí misma.

DR. FERNÁNDEZ.—Henry, Elsa es muy fuerte, no te propondría esto si no pensara que puede dar buen resultado. Además es una oportunidad única que tenemos para probar este tratamiento en el país. Y honestamente, es su mejor opción.

HENRY.—¿Lo haces por ella o por tu reputación?

DR. FERNÁNDEZ.—No seas injusto, conozco a Else desde hace veinte años, haría lo que fuera por ella.

HENRY.—¿Darías tu vida?

DR. FERNÁNDEZ.—Le estoy dando todo mi cariño y mis años de experiencia. Y a ti te doy mi opinión experta, para que tengáis la oportunidad de seguir juntos unos años más, con una calidad de vida aceptable. Piénsalo bien Henry, pronto la medicina puede encontrar una cura. Le estaríamos dando a Else la vida.

(Suena la campanita.)

HENRY.—Con permiso.

(HENRY sale. Al momento entra HENRY ayudando a ELSE a caminar. La sienta en una silla del porche.)

ELSE.—¿Conspirando a mis espaldas?

HENRY.—Te ves muy bien, querida Else. ¿Cómo te sientes?

ELSE.—Como un pollito mojado que ha estado revolcándose en su propio vómito.

(El DR. FERNÁNDEZ besa a ELSE y comprueba cómo están sus ojos.)

DR. FERNÁNDEZ.—Precisamente le estaba comentando a Henry la posibilidad de un nuevo tratamiento que...

ELSE.—No voy a probar ningún tratamiento. Si de verdad quieres ayudarme, haz que esto acabe lo antes posible. Tú sabes cómo hacerlo.

HENRY.—Por favor, Else.

ELSE.—Lo digo muy en serio.

DR. FERNÁNDEZ.—Sabes que lo que me pides es ilegal... y va en contra de mis principios.

ELSE.—¿Qué clase de principios son esos que alargan el sufrimiento humano? Quiero morir dignamente.

DR. FERNÁNDEZ.—Hipócrates dijo que los médicos no solo debemos cumplir con nuestro deber, sino que también debemos hacer cooperar al paciente.

ELSE.—Hipócrates no me va a aliviar, ni tu palabrería tampoco. Soy libre, y libremente elijo acabar con mi sufrimiento.

HENRY.—Por favor, te pido que nos dejes a solas. Dejemos la conversación. Te llamo más tarde.

DR. FERNÁNDEZ.—Disculpa, Else, solo intento hacer mi trabajo lo mejor posible. (En privado a HENRY.) Henry, cuando tengas un momento pasa por la clínica, quiero hacerte unas pruebas de compatibilidad. El tratamiento que lleva Else

puede provocar en fallo renal. Necesitaría un trasplante urgente.

(HENRY asiente. El DR. FERNÁNDEZ sale.
HENRY se sienta al lado de ELSE y recuesta la cabeza
en su regazo. ELSE le acaricia el pelo.)

ELSE.—Tienes cara de cansado, ¿has dormido bien?

HENRY.—Algo... ¿Y tú?

ELSE.—Me hizo bien el baño, gracias. (Pausa.) El Dr. Fernández debería darse cuenta de que la medicina llega hasta un punto. No se trata solo de preservar el cuerpo. ¿Dónde queda la dignidad humana? (Pausa.) Estoy segura de que tu Dios estaría encantado de recibirme ahora que todavía puedo mantener una conversación.

HENRY.—¿Ah sí?

ELSE.—Yo iría muy guapa. Elegante. Fabulosa..., para tentarle.

HENRY.—¿No me digas?

ELSE.—Me pondría mi chal favorito, el de flores rojas.

HENRY.—¿Y qué le dirías?

ELSE.—Le preguntaría... que por qué no se afeita la barba.

HENRY.—Ya.

(Ríen.)

ELSE.—Le diría que si la muerte es el destino inevitable de todos los seres humanos, por qué te hace creer que es consecuencia de un pecado original. Un pecado que ni tú ni yo hemos cometido. Al menos yo no me acuerdo de haberle robado manzanas a ninguna serpiente.

HENRY.—Mira que te gusta bromear.

ELSE.—El que bromea es él... dando y quitando sufrimiento y alegría a su antojo.

HENRY.—Aceptar el dolor y el sufrimiento nos hace más humanos.

ELSE.—Cuando quieras te regalo el mío...

HENRY.—Ojalá pudiera aliviarte padeciendo yo tu enfermedad.

ELSE.—Lo sé.

HENRY.—Enseguida voy a prepararte el té y un poco de fruta. Pero sigue acariciándome un poquito más. ¿Te comerías una manzana?

ELSE (asiente).—He soñado contigo... Íbamos paseando por el sendero que lleva a Río Piedras. Yo te abrazaba, pero tú eras sorprendentemente alto y mi brazo rodeaba tu cadera.

Y de repente me daba cuenta de que estabas excitado. Y al momento siguiente, yacíamos en una cama, yo con todo tu miembro creciendo en mi boca... Y entonces...

HENRY.—¿Entonces...?

ELSE.—Me desperté.

(Ríen.)

HENRY.—¿Seguro que era yo? ¿Tan alto?

ELSE.—Seguro.

HENRY.—Tengo que entregar unos planos mañana, y voy a pasar por la universidad. El decano me había propuesto hace tiempo dar unas clases, y he pensado que sería interesante hacer un curso sobre arquitectura y su relación con la literatura... Podrías ayudarme a seleccionar textos y a planificar el contenido. ¿Qué te parece?

ELSE.—Dame un beso.

OSCURO

ESCENA CUARTA

Jazz. Habitación de un hotel de cinco estrellas en Nueva York. Una cama doble. ELSE JOVEN y HENRY JOVEN están desnudos bajo las sábanas. Han hecho el amor.

ELSE JOVEN deja caer un chorrillo de agua de un botellín por el torso de HENRY JOVEN.

HENRY JOVEN.—Llego tarde a la gala.

ELSE JOVEN.—Quédate.

HENRY JOVEN.—Me estarán buscando por todas partes.

ELSE JOVEN.—Diles que tienes cosas más importantes que hacer.

HENRY JOVEN.—Soy el homenajeadó, me han traído aquí solo para esto.

ELSE JOVEN.—Diles que estás enfermo, que te ha sentado mal algo que comiste. (Pausa.) ¡Diarrea! Siempre funciona como excusa, no es fácil de comprobar.

HENRY JOVEN.—¿Por qué no vienes conmigo?

ELSE JOVEN.—Ni en sueños, nadie sabe que estoy aquí. Si mi jefe se entera me puedo meter en problemas.

HENRY JOVEN.—¿Te avergüenzas de que te vean en público conmigo?

ELSE JOVEN.—Sabes que no es eso.

HENRY JOVEN.—Vayamos así, desnudos, como Dios nos trajo al mundo.

ELSE JOVEN.—¿Qué pensaría tu mujer?

HENRY JOVEN.—Ya no es mi mujer. Estamos separados, puede pensar lo que quiera.

ELSE JOVEN.—¿Y tu hijo?

HENRY JOVEN.—Richard está con su madre, en Alemania. Ya tiene edad para entender que yo tengo que vivir mi vida.

ELSE JOVEN.—¿Así de fácil?

HENRY JOVEN.—Los padres ponen las reglas y los hijos las aceptan.

ELSE JOVEN.—Creo que estás simplificando mucho la vida...

HENRY JOVEN.—Cuando tengas hijos, lo entenderás.

ELSE JOVEN.—No puedo tener hijos.

HENRY JOVEN.—Lo siento.

ELSE JOVEN.—No te preocupes, lo llevo muy bien. Con mi trabajo ya tengo bastante ajetreo.

HENRY JOVEN.—Mi abuela tuvo ocho hijos y siempre decía que la vida sin hijos es más dulce.

(HENRY JOVEN empieza a besar los pechos de ELSE JOVEN.)

HENRY JOVEN.—¿Nunca has pensado en cambiar de aires?

ELSE JOVEN.—¿A qué te refieres?

HENRY JOVEN.—Me han ofrecido un puesto en Puerto Rico. Trabajaría para el gobierno diseñando la universidad. Completa libertad artística. ¿Vendrías conmigo?

ELSE JOVEN.—Apenas nos conocemos... Creo que te estás precipitando.

HENRY JOVEN.—Empezaríamos viviendo en casas separadas... Yo podría diseñar un pasadizo secreto de tu casa a la mía, para que vinieras a visitarme cuando quieras.

ELSE JOVEN.—¿Y qué hago con mi puesto en el museo?

HENRY JOVEN.—¿No lo dirás en serio? Es el museo más aburrido y polvoriento que conozco...

ELSE JOVEN.—¿Ah sí?

HENRY JOVEN.—Puerto Rico es un lienzo en blanco esperando a ser pintado. Hay miles de oportunidades. Y está rodeado de mar.

ELSE JOVEN.—Sigue contándome...

(Suena el teléfono.)

ELSE JOVEN.—¿No lo vas a coger?

HENRY JOVEN.—Que me sigan buscando.

(HENRY JOVEN besa apasionadamente a ELSE JOVEN.
Comienzan a hacer el amor.)